

**ENRIQUE PÉREZ, GABRIELA MONTOYA,  
COORDINADORES.**

*Jóvenes entre plataformas sociodigitales. Culturas digitales en México.*

Universidad Nacional Autónoma de México, Seminario de Investigación en Juventud.  
Ciudad de México, 2020, 253 páginas.

**L**a finalidad de este libro es abordar críticamente el impacto de la digitalización en la condición de ser joven en México. Cada una de las investigaciones reunidas en el volumen toman su propio camino y buscan problematizar la condición de juventud y su relación con las tecnologías digitales (TD) y las culturas digitales (CD). En conjunto, la obra cuestiona los conceptos y estereotipos deterministas que los medios noticiosos han formado sobre la juventud, por ejemplo: agrupar a la juventud con términos demasiado generales como *millenials* o señalar que por acción de la tecnología los jóvenes tienen la vida más fácil o son más perezosos (27-28).

Este libro, producto del Seminario de Investigación sobre Juventud (SIJ) y del Encuentro Nacional de Jóvenes que Investigan Jóvenes (ENJIJ), pone en circulación los trabajos de ocho autoras y autores –incluidos quienes lo coordinaron–, y busca socializar algunos desarrollos metodológicos y teóricos para abordar realidades que trascienden lo digital, lo análogo y la simultaneidad. La introducción hace un primer acercamiento a la diversidad del grupo poblacional de la juventud (12-34 años) en México. A partir de la excelente información producida por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), Enrique Pérez y Gabriela Montoya presentan la complejidad de las diferentes situaciones económicas, geográficas, de género y denominación étnica que atraviesan una categoría como *juventud*. De manera complementaria y mediante datos estadísticos exponen la situación de conectividad en México y analizan su relación con la juventud y su diversidad. Como conclusión, proponen una idea que le da sentido al libro en su conjunto: no hay una cultura digital sino culturas digitales. Refuerzan esta idea con la explicación de la organización del libro y los nombres de sus secciones, las cuales dejan entrever la diversidad de contextos en los cuales las personas jóvenes existimos y creamos lazos, incluyendo la digitalidad.

Desde una perspectiva interdisciplinaria, en la que la antropología tiene una fuerte presencia, las investigaciones reunidas

en este volumen abordan desde la “etnografía multisituada”, la “etnografía en línea” o simplemente desde la “etnografía” situaciones que producen los encuentros entre las tecnologías digitales y las personas jóvenes, que ya no estudian de manera monolítica sino desagregada, de acuerdo con los intereses de cada investigación. Así, cada capítulo ofrece una visión distinta sobre ser joven. Esto se aprecia en la primera sección “Agencia y desarrollo”, que cuenta con dos capítulos “Andar navegando: jóvenes universitari@s indígenas y afrodescendientes en WhatsApp” (43-68), escrito por Jorge Alberto Meneces y “Del hágalo usted mismo hasta cómo llegar a la estratosfera: prácticas *maker* de tres comunidades de prácticas mexicanas” (69-88), de Alma Celia Galindo. Estos trabajos examinan la creación de comunidades con agencia por medio de la digitalidad o con ayuda de esta. En el primer caso, narra por medio de un relato etnográfico bastante descriptivo la creación de comunidades de jóvenes indígenas y afrodescendientes en la Guajira, Colombia y en Oaxaca, México por medio de WhatsApp. El segundo capítulo analiza las comunidades *makers*: personas a quienes les gusta hacer cosas con las manos y que usan la tecnología para juntarse análogamente y compartir información técnica por medio de la red.

La segunda sección, “Política y activismos”, comprende tres capítulos que exploran la agencia política de los jóvenes mediante comunidades digitales: “Jóvenes política y entornos digitales: líneas para abrir la discusión” (91-105) de Enrique Pérez se detiene en las comunidades creadas en torno a los *hashtags* “#TodosSomosAyotzinapa”, “#PosMeSalto”, y “#NoAlAumento”, forjados en torno a movimientos de protesta por el asesinato y desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa y los aumentos al costo del pasaje del metro. En el cuarto capítulo, Christian Alonso (107-129) analiza el papel de las redes sociodigitales en las manifestaciones por el aumento del precio de la gasolina y de la privatización del agua en Baja California. También en esta sección, Adriana Moreno (131-148) revisa el uso que hacen los jóvenes de las tecnologías de la información para hacer memes, producciones culturales por medio de las cuales hablan de sí y de sus experiencias de vida, en este caso, de la huelga de trabajadores en la Universidad Autónoma Metropolitana en 2019.

La tercera sección del libro, “Afectividades, sexualidad y género” incluye dos capítulos que abordan la sexualidad de las y los jóvenes en la

red. En el capítulo 6 (151-198), Gabriela Montoya Gastelum habla de la experiencia de una mujer trans en las aplicaciones de citas (*dating apps*). Aunque el tema es muy interesante, el desarrollo del texto no responde a una línea argumental, lo que hace que las reflexiones se pierdan. En esa misma sección, en el capítulo siete (199-214) Martha Erika Pérez hace un acercamiento etnográfico a algunos jóvenes que usan Facebook y Snapchat como espacios para comenzar a desarrollarse su sexualidad.

Finalmente, la última parte, “Videojuegos y empleabilidad” termina con el capítulo de Iván Flores (242-217), quien reflexiona sobre las prácticas juveniles de convertir un juego en una práctica laboral, como ocurre en el caso de *League of Legends*, un famoso videojuego en línea.

En conjunto, este libro es una muestra de investigación vanguardista que nace de la necesidad de hacer antropología para las condiciones contemporáneas, en las cuales los grupos de estudio no están necesariamente delimitados en un área geográfica. Esta compilación problematiza de maneras muy diversas e interesantes la juventud como un grupo heterogéneo, a partir de descripciones y análisis que plantean preguntas pertinentes sobre las personas estudiadas, en las que subyacen reflexiones sobre las propias metodologías –epistemológica y política– de la antropología. Estas reflexiones, obligadas por la naturaleza novedosa del campo, llevan a las y los investigadores a preguntarse sobre las nuevas formas de “observación”, “presencia”, “registro” “comunicación”, en campos donde la otredad no es tan clara. También destaco que quienes investigan son a su vez jóvenes, y en muchos casos, participantes “nativos” de estas comunidades digitales.

*Jóvenes entre plataformas sociodigitales* es un libro relevante para la antropología latinoamericana. Y lo es a pesar de ciertos desaciertos formales que afectan el fondo, como la delimitación y coherencia en algunos capítulos, y problemas que afectan la calidad global de un libro que incluye varios títulos interesantes, pero algunos que no le hacen justicia. Con todo, es una obra pionera que señala la dirección de las humanidades y la antropología contemporáneas, además, constituye una apuesta novedosa por la riqueza de las preguntas, reflexiones y casos que la hacen de lectura obligada para quienes estudiamos las culturas análogas o digitales.

Como un investigador joven, cuyo campo de trabajo es la digitalidad, este libro me resulta inspirador porque anuncia la legitimación de un

nuevo tipo de antropología que plantea preguntas actuales y enormes retos metodológicos que ya marcan el ritmo de este siglo. Sin duda, es una bienvenida invitación para nuevos trabajos y para acercar a públicos más tradicionales a las nuevas corrientes de investigación.

JUAN DIEGO GUTIÉRREZ

*Akoni Producciones.*

*judgutierrezme@gmail.com*